

**SUPLEMENTO A
"NUESTRA BANDERA"**

Nº 66 CUARTO TRIMESTRE 70
PRIMER TRIMESTRE 71



**los
trabajadores
españoles
y la lucha
de clases
en europa
occidental**

m. azcárate

MINISTERIO
DE CULTURA



**Intervención
del Partido Comunista de España
en la Conferencia
de los Partidos Comunistas
de Europa Occidental
sobre las empresas multinacionales
(Londres, 11-13 enero 1971)**



MINISTERIO
DE CULTURA



Camaradas:

Nuestro Partido concede una gran importancia a las reuniones como la que ahora celebramos, hecha posible gracias a la iniciativa del Partido Comunista de Gran Bretaña. Por ello expresamos a los camaradas británicos nuestro agradecimiento.

En el análisis de los nuevos fenómenos planteados por el desarrollo del capitalismo contemporáneo, el pensamiento marxista ha realizado, en los últimos años, esfuerzos considerables. Pero no es menos cierto que, frente a la aceleración realmente sin precedentes del desarrollo histórico-social, nuestro análisis adolece todavía —por razones de todos conocidas— de un evidente retraso.

Superarlo constituye hoy una de las tareas más importantes planteadas ante el movimiento comunista. El estudio **concreto** de los fenómenos **concretos**, y su generalización dialéctica, ayudarían considerablemente a hacer avanzar la elaboración de una estrategia revolucionaria en las condiciones del mundo de hoy.

Esta tarea es tanto más urgente cuanto las contradicciones del imperialismo agudizan su inestabilidad general. Como es sabido por todos, la coyuntura internacional aparece en estos momentos de lo más incierta y preocupa grandemente tanto a los teóricos como a los rectores de la economía capitalista. Incapaces de contener la inflación, vemos aparecer simultáneamente en los principales países capitalistas fenómenos de recesión, hasta el punto que para caracterizar el momento presente se ha acuñado un nuevo término que ha hecho fortuna: «estagflación». El alza de los precios se ha generalizado, ganando a países que hasta ahora habían logrado limitarla, como los Estados Unidos, la República Federal Alemana, Suiza, etc. en tanto que se acentúa el crecimiento del paro obrero, alcanzando la desocupación de la población activa en algunos países los niveles más altos desde hace muchos años.

Uno de los aspectos característicos del momento presente es que la raíz de las dificultades que encuentran los tecnócratas del neo-capitalismo para que funcionen sus mecanismos de regulación económica reside precisamente en la firme voluntad de los trabajadores de contrarrestar, de impedir en toda la medida posible que las consecuencias de estas contradicciones del sistema capitalista recaigan sobre sus espaldas. El número, la extensión y la duración de las huelgas alcanza niveles muy elevados.

Oportunidad, necesidad de esta reunión

Por eso nos parece muy oportuna esta reunión donde se nos invita a reflexionar, en tanto que Partidos Comunistas, sobre el problema de la lucha de la clase obrera contra los monopolios internacionales.

Para designar los enormes imperios industriales, con establecimientos abiertos en múltiples países, se emplea hoy, cada día con más frecuencia, el término de empresas «multinacionales». Nosotros opinamos que ese término encierra elementos de ambigüedad y que debe ser tomado con reservas. Algunos apologistas del capitalismo lo popularizan en un esfuerzo por acreditar la idea de una **nueva** formación capitalista, capaz de dirigir y controlar la producción y la distribución a escala mundial, sobrepasando las contradicciones interimperialistas. En realidad las empresas «multinacionales» no representan ninguna formación capitalista de tipo distinto, sino el desarrollo a escala de hoy, y en el mundo de hoy, de los trusts y los consorcios cuyos rasgos básicos fueron estudiados ya por Lenin. No queremos con ello ignorar ni subestimar los rasgos nuevos que aparecen en este desarrollo y que, como otros muchos fenómenos del capitalismo contemporáneo, tienen su origen en los esfuerzos de éste para adaptarse y hacer frente al reto que representa la existencia del modo de producción socialista.

Es evidente que hoy asistimos a una integración, en grado infinitamente más elevado, de capitales financieros internacionales, tanto a través de los acuerdos entre Bancos y Sociedades financieras, como a través de inversiones en Bolsa; es verdad que trusts de diferentes países se asocian para la explotación en común de una nueva riqueza, o un nuevo producto, guardando entre sí determinada correlación de fuerzas; que los grandes trusts internacionales incorporan hoy, en mucha mayor medida, a sus órganos de dirección y de ejecución a capitalistas y técnicos de los países en los cuales se hallan implantados. Pero estos aspectos, importantes sin duda, no cambian el fondo de la cuestión: el dinero puede ser interna-

cional, pero en el monopolio capitalista, por grande que sea, hay un grupo dominante que tiene una identidad nacional (salvo en casos muy excepcionales). La nacionalidad del capital no es la nacionalidad del país donde se halla invertido, ni siquiera la del país en que se ha acumulado, sino la nacionalidad de los capitalistas que, en definitiva, ejercen su control.

La enorme cuantía de la plusvalía que la posición dominante, de monopolio, de los trusts internacionales les permite acumular, alimenta precisamente el dinamismo de su gigantesco crecimiento. Es bien sabido que sus inversiones crecen a ritmos dos y tres veces más elevados que el de la inversión nacional de los países en que se hallan instalados; y que esta gran acumulación de capital les conduce a buscar la diversificación, nuevos productos, nuevos sectores sobre los que desbordar su capacidad inversora. Y así surgen, y se amplían aceleradamente, los llamados «conglomerados», enormes empresas financieras que amalgaman, alrededor del trust inicial, decenas de actividades en los sectores más heterogéneos.

Son bien conocidas las estimaciones según las cuales la cuarta parte de la producción del mundo capitalista está hoy en manos de las llamadas empresas multinacionales y que, si nos atuviésemos a una proyección lineal del desarrollo que han conocido en los últimos decenios, ellas acapararían hacia finales de siglo más del 50% de la producción mundial capitalista.

Estas consideraciones, que exigirían desarrollos mucho más extensos aún, subrayan la enorme importancia del problema ante el cual nos hemos situado en la presente Conferencia. Problema que afecta de modo directo a las condiciones de vida de un porcentaje muy elevado del proletariado de Europa Occidental; que afecta al destino de los países de este continente.

Empresas “multinacionales” en España

Para España, y precisamente por el desarrollo relativamente bajo de nuestro país en el marco europeo, el problema de las empresas supranacionales tiene quizá una importancia mayor aún. Algunas de las ramas principales de la industria española están formadas, en elevadísimo porcentaje, por sucursales o empresas dependientes de trusts internacionales. La industria del automóvil, por empresas americanas, inglesas, francesas, alemanas e italianas. Imagen semejante —con una u otra variación— ofrecen las industrias químicas, eléctricas, etc. El fenómeno —además— tiende a agravarse: sin ninguna exageración podemos decir que **todo** lo que se ha creado en España en el decenio del 60 en el campo de la industria (todo lo que reviste cierta importancia, claro está)

lo ha sido por filiales dependientes de los monopolios internacionales.

El hecho de que las empresas multinacionales tienen fábricas en diferentes países con diferentes niveles de salarios etc., es utilizado por el capital monopolista como una forma de acentuar la explotación de la clase obrera. La empresa multinacional aplica, en cierto modo, una estrategia internacional de la superexplotación. Se podrían dar diferentes ejemplos. Citaremos simplemente uno: el de empresas como Citroën, Simca-Chrysler (y en cierto modo hace lo mismo la International Telegraph and Telephon de EE.UU.) que fabrican en sus talleres de España, con mano de obra pagada con salarios españoles, piezas de recambio que exigen un elevado porcentaje de trabajo manual, para luego exportarlas a Francia, o incluso EE.UU.

¿Qué corresponde hacer a la clase obrera ante el desarrollo de las empresas multinacionales?

Un inicio de respuesta, al menos en términos generales, podría expresarse en un comunicado, declaración, u otro documento, que resumiese del modo más concreto los puntos en los que aquí podemos llegar a un acuerdo.

Pero la respuesta sería, sobre todo, una acción unitaria tendente a lograr que, junto con los comunistas, las otras fuerzas obreras europeas, socialistas, católicas, sindicatos de unas u otras tendencias, sectores juveniles etc., se movilicen en una lucha común contra la dominación de los monopolios internacionales.

El Comité Central de nuestro Partido ha dedicado una atención especial a este problema. En el informe de Santiago Carrillo ante el Pleno de nuestro CC (en septiembre de 1970) se planteaba la cuestión en los términos siguientes:

«Surge en primer término la necesidad de llevar una lucha de clases coordinada, articulada, de los trabajadores europeos contra los monopolios supranacionales presentes en los más diversos países. La lucha de los trabajadores contra el mismo monopolio instalado a la vez en Madrid, Barcelona, en París, Turín o Milán, en las ciudades de Inglaterra, de la Alemania Federal, de Bélgica, o de Holanda, no puede ser llevada eficazmente sin una conexión y un contacto obrero a escala europea...

Es decir, se trata de coordinar la lucha de clases a escala europea en todos aquellos aspectos que la realidad de hoy nos lo impone.»

Estas posiciones —repito— han sido aprobadas por el C.C. de nuestro Partido.

La clase obrera española ha iniciado ciertos pasos en esa dirección, concretamente con Italia. La delegación unitaria de los sindicatos italianos de la metalurgia, en su visita a las Comisiones Obreras en España, acordaron con éstas coordinar las líneas reivindicativas y las iniciativas de lucha de los obre-

ros españoles e italianos de las empresas pertenecientes al mismo monopolio internacional, como Fiat-Seat, Olivetti, Auti-Innocenti etc. Delegaciones sindicales francesas, inglesas y otras, en sus relaciones con las Comisiones Obreras españolas, se pronuncian en favor de tal coordinación.

Nosotros pensamos que tales relaciones bilaterales son positivas. Que urge extenderlas y consolidarlas. Que urge darles un carácter, no sólo bilateral, sino multilateral, abarcando al conjunto de los países europeos donde existan fábricas de un mismo monopolio.

Es pues obvio que la delegación del P.C.E. apoya con toda fuerza las propuestas, presentadas ya aquí por otros camaradas, en el sentido de establecer una relación orgánica, sistemática, entre los obreros de una misma empresa en diferentes países. Relación a nivel de los sindicatos, sobre la base de la cooperación y unidad de los diferentes sindicatos existentes. Relación a nivel de nuestros partidos. Relaciones tendentes a la información mútua, a la coordinación de las plataformas reivindicativas, a la solidaridad, a la lucha común.

? Qué clase de relaciones ?

Ahora bien, a esas relaciones que vamos a preconizar y poner en marcha, de modo práctico, en los plazos más rápidos —porque vamos ya con mucho retraso y creo que todos somos conscientes de que se trata de luchar también contra el tiempo— ¿podemos fijarle una meta más concreta? Nosotros creemos que sí. Y que, al menos como una meta a alcanzar, podemos perfilar esa perspectiva aquí. Se trata de que esas relaciones tiendan a la creación de **organismos permanentes**, que se reúnan periódicamente, que sean la representación del conjunto de los obreros, de diferentes países, que trabajan en una misma empresa multinacional; y que se enfrentan por lo tanto, en la lucha de clase, con un mismo explotador. En esos organismos o comisiones permanentes estarían representados todos los sindicatos; y asimismo nos parece adecuada la idea de los camaradas británicos de que figuren representantes elegidos directamente por los obreros, los «shop stewards», los delegados de taller, lográndose así la representación de los obreros no sindicados.

Otro aspecto muy importante sería, en nuestra opinión, incorporar a los técnicos, ingenieros, científicos, al lado de la clase obrera, en estas formas nuevas de la lucha de clase, a escala internacional, que nos vamos a esforzar por poner en marcha frente a los monopolios supranacionales. La tendencia de esos sectores —en su gran mayoría— a colocarse en la lucha social y política contra el imperialismo, contra los

monopolios —a pesar de que el proceso de su toma de conciencia no es siempre sencillo— crea las condiciones para lograr resultados concretos. Es sabido que el peso de la investigación, de la tecnología, en algunas de las empresas multinacionales es muy elevado. Esos sectores tienen además causas específicas de enfrentamiento con los mastodontes capitalistas, como la escandalosa «caza de cerebros». A esa problemática no es indiferente la clase obrera. Es muy importante tener en cuenta esos problemas en las plataformas comunes de lucha contra los monopolios, para plasmar así la alianza de la clase obrera con los sectores técnicos e intelectuales.

Los obreros inmigrantes : ¿un “subproletariado”?

Celebramos que los camaradas franceses, en el texto distribuido, hayan puesto el acento sobre la importancia que tiene, para nuestra Conferencia, el problema de los obreros inmigrados. El P.C.E. vive ese problema en su propia carne, podríamos decir: España tiene 3 millones de emigrados y cerca de un millón y medio de obreros españoles trabajan en diferentes países de Europa Occidental y entre ellos, como sabéis, nuestro Partido tiene una gran influencia y fuertes organizaciones.

En su conjunto, los trabajadores extranjeros que forman parte hoy del proletariado de los países capitalistas más desarrollados de Europa (Francia, RFA, Suiza, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Suecia...) suman de 8 a 10 millones.

Se trata pues de un rasgo estructural de las actuales formas de la explotación y del desarrollo del capital monopolista. Aquí reaparece —a otro nivel— la «multinacionalidad»: no a través de empresas diferentes en diversos países. Pero sí a través de una mano de obra multinacional explotada en una empresa dada, en un país determinado.

En ciertos países, como Suiza, la proporción de trabajadores extranjeros alcanza un **tercio** de la población activa. En ramas como la construcción o la hostelería, la casi totalidad: quedando reservado a los trabajadores suizos el encuadramiento técnico-administrativo.

Sin ánimo de agotar el tema —sobre el cual hemos discutido y seguiremos discutiendo en encuentros con los diferentes partidos— quisiéramos llamar la atención sobre algunos puntos:

En los países que tienen una gran masa de obreros inmigrados, la clase obrera como tal, en su lucha de clases, su-

fre de hecho una mutilación de su potencialidad política por el hecho de que los trabajadores extranjeros (parte del proletariado del país considerado) se hallan privados de derechos políticos, cívicos y sindicales; porque están sometidos a la permanente y brutal coacción representada por el **permiso de residencia**, que puede ser retirado por simple decisión policiaca o administrativa.

Entre los trabajadores inmigrados, las condiciones de inferioridad en que se ven colocados, el trato discriminatorio, e incluso humillante, de que son víctimas con frecuencia, despierta un legítimo y profundo sentimiento de autodefensa de su dignidad humana, de su dignidad de clase, revolucionaria.

Los emigrantes no aceptan ser una especie de subproletariado que está sometido a las mismas obligaciones que los obreros del país, que aporta su trabajo, contribuye al enriquecimiento de sus explotadores, al desarrollo del país, paga impuestos y cargas sociales, pero que no se beneficia en cambio de los mismos derechos que los demás trabajadores; que es discriminado, política, social, sindical, culturalmente, etc.

Nuestro objetivo es, claro está, la lucha unida, común, de todos los obreros, extranjeros y nacionales, contra los explotadores. Pero esa unidad se plasmará si se tienen en cuenta los fenómenos indicados. Es esencial que el proletariado del país que importa mano de obra extranjera comprenda que él es víctima también cuando los inmigrados se ven privados de derechos; porque es la clase obrera, como tal, en su conjunto, la que se halla disminuida en su enfrentamiento con el capital.

El problema de la lucha por los derechos del trabajador extranjero, al ser la emigración un fenómeno de masa para muchos países, adquiere para los PP.CC., y para los sindicatos obreros, una importancia creciente.

Sabemos que diversos partidos hermanos trabajan activamente en este frente. En nuestra opinión, algunas reivindicaciones esenciales son las siguientes:

—Garantía al obrero inmigrante, sin discriminación, de los derechos de asociación, manifestación, organización, etc., en la vida civil y en el ejercicio de cargos sindicales a todos los niveles.

—Paridad de las condiciones de trabajo y de seguridad social.

—Medidas especiales para la instrucción de los hijos, en la lengua materna, etc. Facilidades para el acceso a la enseñanza, hasta la Universidad.

—Libertad de contratación y de residencia, abrogando toda sanción policiaca o administrativa, en particular las expulsiones del país. El trabajador extranjero debe estar sometido únicamente a las leyes penales del país. de residen-

cia. Ello crearía las premisas indispensables para que pueda participar en la lucha sindical.

Se plantea asimismo otra cuestión, particularmente aguda, allí donde la concentración de obreros inmigrados es mayor: la de buscar las formas para que puedan estar representados, y participar, en los organismos sociales, municipales y otros, llamados a decidir sobre las cuestiones que más les afectan.

Al lado de nuestros esfuerzos comunes por lograr la plena participación de los obreros inmigrados en la lucha sindical de los países donde trabajan, debemos destacar el carácter positivo, para el impulso de la lucha revolucionaria, de formas nuevas de organización y de lucha que éstos utilizan en una serie de casos, sobre todo para derrotar la política conciliadora de los sindicatos reformistas.

En la huelga minera de Limburgo, en Bélgica, la eficacia del Comité de huelga residió en que, al lado de los sindicalistas belgas, había en él representantes de los obreros españoles, italianos, griegos, turcos, marroquíes. Comisiones de lucha obrera surgen, entre los obreros españoles y de otros países, en Suiza, frente a la «paz del trabajo» firmada por los sindicatos reformistas con la patronal.

Elaborar una estrategia común

Como resumen de este punto, quizá la experiencia de esta Conferencia nos aconseje considerar la conveniencia de un encuentro especial de los partidos que están más directamente interesados en este problema de la inmigración. La idea de discusiones internacionales sobre este tema circula ya en los medios sindicales. Pero puede ser útil, por eso mismo, discutirla entre comunistas, cuando y de la manera que resulte más adecuada.

Del tema de nuestra Conferencia se desprenden problemas que afectan a nuestra lucha ideológica, a nuestra perspectiva revolucionaria: debemos pensar cómo proseguir un debate fructífero sobre estas cuestiones, muy importantes, pero que sólo podemos iniciar, esbozar aquí.

Sobre la base de los pasos dados ya con el Mercado Común los grupos capitalistas más potentes piensan en dar vida a una **Europa de los monopolios**, con el fin de contraponerla a la Unión Soviética y a otros países socialistas, y al mismo tiempo de consolidar sus intereses ante sus competidores, sobre todo el imperialismo norteamericano.

Los imperialistas utilizan la tendencia objetiva a la internacionalización de las fuerzas productivas para avanzar hacia esa Europa de los monopolios.

Nosotros, comunistas, nos oponemos a esos planes, estamos contra esa Europa capitalista, pero ello no significa que debamos —no lo podríamos— desinteresarnos de todo lo que hay de común, de semejante, en la realidad política y económica de la Europa actual.

Esas tendencias, esas medidas de los monopolios, plantean a las masas trabajadoras de Europa, y en primer lugar a los Partidos Comunistas, la necesidad de elaborar una **estrategia común** frente a la situación y a los problemas que crea el desarrollo capitalista europeo.

Ante el problema de las empresas multinacionales, nos colocamos aquí, no sólo en el plano de defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera, sino como Partidos Comunistas, como partidos cuya razón de ser es llevar a cabo la revolución socialista en Europa occidental.

Frente a la Europa de los monopolios, a los comunistas corresponde levantar y dar coherencia a la perspectiva de una **Europa democrática y socialista**.

Esta perspectiva del avance de Europa hacia el socialismo es esencial, también de cara a los problemas de la lucha mundial contra el imperialismo, de cara a los pueblos del tercer mundo que siguen sufriendo, incluso cuando han alcanzado la independencia nacional, una monstruosa discriminación en el plano de las relaciones económicas internacionales. En nuestra lucha europea contra los monopolios supranacionales se afirma nuestra solidaridad con los movimientos de liberación nacional, víctimas también de esos monopolios.

Un rasgo muy alarmante de la actual situación europea es la dominación creciente, en esta parte del mundo, del imperialismo norteamericano. El informe Rey nos informa, por ejemplo, de que capitales estadounidenses, con una inversión de unos 9 mil millones de dólares en los países del Mercado Común, controlan empresas instaladas en Europa con un activo total de unos 36 mil millones de dólares. Se trata de empresas que, en gran parte, se dedican a industrias «de punta». Hoy, con inversiones mínimas extienden ese imperio financiero y extraen inmensos beneficios de Europa Occidental.

La gravedad del problema plantea, ante nuestros partidos, la tarea de elaborar formas conjuntas de lucha ante esa creciente dominación de los monopolios norteamericanos; de establecer, con ese objetivo, contactos con otras fuerzas, partidos socialistas, grupos cristianos, sindicatos, organizaciones juveniles, etc. para impulsar una acción común a escala europea.

Desarrollar la teoría marxista-leninista

Coincidimos, en general, con lo expuesto por otros partidos, aquí o en sus documentos, sobre la importancia de la lucha ideológica en torno a los temas de nuestra Conferencia. Queremos agregar a este respecto una consideración general: el desarrollo de nuestra teoría marxista-leninista en relación con los problemas de la economía etc., incluidos los problemas del socialismo, ha sufrido y sigue sufriendo de retrasos y paralizaciones graves.

Reconocer el papel histórico gigantesco del mundo socialista es una posición evidente para nosotros. Pero la lucha ideológica del marxismo no puede basarse en la apologética de las realizaciones del socialismo. La concepción maniquea de que cualquier crítica a fenómenos que surgen en determinados países socialistas refleja una caída bajo la influencia de la ideología imperialista, es totalmente falsa. Necesitamos, por el contrario, un análisis objetivo de los problemas del socialismo con sus aspectos positivos y también sus lados negativos. Es decir, una verdadera crítica marxista —una crítica interna, de comunistas— de las realidades del socialismo. Tenemos que aplicar el método marxista para analizar las realizaciones históricas del marxismo. Mencionamos esto aquí hoy porque consideramos que es una condición indispensable para el desarrollo creador, en la etapa actual, de la teoría marxista.

El tema de nuestra Conferencia exige que abordemos aquí, aunque sólo sea de forma suscita, el problema del porvenir de las empresas multinacionales en nuestra perspectiva de avance hacia el socialismo en los países de Europa Occidental, a través —claro está— de las fases y formas concretas que tal avance adquiere en unos u otros países.

La idea de que, en la etapa decisiva de la lucha por la liquidación del poder de los monopolios, una medida fundamental será la **nacionalización** de los principales medios de producción, figura en la plataforma programática de nuestro Partido. En general, es defendida por los partidos comunistas con unas u otras formulaciones.

El debate actual pone de relieve que tal nacionalización, en el caso concreto de las empresas multinacionales, tendrá implicaciones que desbordarán el marco del país donde se tome la medida considerada.

Algunas ideas expuestas a este propósito en el documento presentado por el P.C.F. nos parecen interesantes.

Estamos convencidos de que el interés del pueblo que está llevando a cabo las medidas más radicales contra los monopolios es perfectamente compatible con la tendencia obje-

tiva a una creciente división internacional del trabajo y del progreso tecnológico.

Si, desde ahora, como pretendemos a partir de esta Conferencia, articulamos relaciones entre los obreros de un mismo monopolio, de diferentes países, ello no sólo facilitará las luchas inmediatas, sino que podrá contribuir también a la realización de la perspectiva de transformaciones socialistas en unos u otros países.

La clase obrera nacional e internacionalista

Este tema, en todo caso, suscita cuestiones teóricas de fondo, que sólo podemos apuntar en la actual Conferencia.

En cuanto proyectamos el problema de las empresas multinacionales a nivel estratégico, nos encontramos necesariamente con el problema del Estado.

En la política de tal o cual Estado se reflejan determinadas contradicciones interimperialistas, contradicciones a las que el capitalismo no puede sustraerse. En ese marco el desarrollo de las empresas multinacionales lleva consigo: una creciente intervención del Estado en la esfera económica; y una creciente hipoteca sobre la política estatal por parte de esos trusts internacionales que abarcan zonas cada vez más importantes de la vida económica. Nos encontramos con una tendencia a que los centros de decisión escapen a los órganos de la democracia, incluso burguesa. Una tendencia a la anulación de la democracia, al predominio de las formas de dominación más reaccionarias.

De ahí que en la respuesta que las masas trabajadoras —y los pueblos de Europa— tienen que dar a la amenaza de dominación tentacular de los trusts internacionales, se insertan orgánicamente: el momento **nacional** (frente al imperialismo norteamericano principalmente), el momento **democrático** (frente a la autocracia de un puñado de oligarcas y sus instrumentos políticos), y el momento revolucionario, el momento **socialista**, la necesidad de acabar con el Estado del capital monopolista; la necesidad de ir a la **toma del poder** por la clase obrera y los otros sectores sociales interesados también, hoy, en la revolución socialista.

En este plano existen situaciones no iguales en unos u otros países. En España, el objetivo inmediato al que tienden hoy las luchas de las masas obreras y populares, el eje de la política de alianzas del Partido, es acabar con la dictadura, conquistar las libertades políticas. Pero no vemos la demo-

cracia política como un puerto de arribada, sino más bien como una plataforma de partida: ella nos permitirá desplegar con el mayor ímpetu los movimientos de masa, Comisiones Obreras, Comisiones Campesinas, movimiento estudiantil, intelectual, profesional, y poner así en marcha la lucha por la derrota del poder de los monopolios, la lucha por el socialismo.

En su enfrentamiento con los monopolios supranacionales, la clase obrera, al defender sus intereses propios, toma a la vez en sus manos los intereses nacionales; y lucha también en defensa de las capas medias, los campesinos, e incluso de otros sectores.

Articular una alianza con otras fuerzas sociales

En esa lucha se afirma, en particular, el nuevo papel de lo que nosotros llamamos «fuerzas de la cultura», los técnicos, intelectuales, estudiantes (cuya capacidad combativa es mayor por su concentración, su juventud, etc.). Las mayores posibilidades de alianza, lejos de disminuir el papel de vanguardia de la clase obrera, lo acrecen. Las ilusiones de los ideólogos burgueses que han «enterrado» el papel histórico revolucionario de la clase obrera son enterradas por los hechos. Lo que sí es verdad es que, para desempeñar ese papel de vanguardia, la clase obrera, sus partidos, tienen que tener en cuenta los nuevos factores.

En nuestra concepción de una estrategia de avance hacia el socialismo vemos la necesidad esencial de articular una alianza, una formación política capaz de ir a la toma del poder. Concebimos tal formación no sólo como una coalición de partidos (aunque nuestro partido y otros podrán jugar en ella un papel) sino que en ella figurarán el movimiento sindical, los movimientos campesinos, los estudiantes, intelectuales, profesionales, las organizaciones juveniles y femeninas; tal agrupación exigirá formas flexibles, muy democráticas, impulsadas por la iniciativa creadora de las masas.

El objetivo de ese amplio movimiento político-social sería la democratización radical de toda la sociedad, en lo económico, político, cultural. La participación directa de las masas en las decisiones a todos los niveles.

La lucha por el socialismo tendrá que ser, en su forma, la lucha por la democratización radical del Estado y de todas las instituciones de la sociedad. A través de una lucha

de masas, estructurada en pro de esa democratización, será posible ganar a la mayoría de la población para la necesidad del cambio social, para la transformación socialista.

La experiencia de esta Conferencia nos lleva a sugerir, apoyando otras ideas ya dadas aquí, que sería muy útil organizar futuros encuentros para discutir, entre los partidos de Europa Occidental, problemas relacionados con una estrategia común para la marcha al socialismo en los países capitalistas desarrollados.

Quizás lo más útil sería hacerlo en forma de seminarios o coloquios, sin necesidad de una representación oficial de los partidos, sino a través de teóricos, especialistas, dirigentes políticos, que puedan debatir con el mínimo de formalismo, y el máximo de libertad.

Estamos convencidos que tales discusiones colectivas darán a nuestros partidos frutos concretos, experiencias políticas, aportaciones teóricas, que permitirán una actitud más **ofensiva** en la presentación ante las grandes masas de nuestra perspectiva de avance hacia el socialismo en Europa Occidental.

Aprovechamos la ocasión de esta Conferencia para agradecer a los partidos comunistas de Europa Occidental la campaña de solidaridad que han realizado por los jóvenes vascos procesados en Burgos. Esa movilización impresionante ha sido, también, expresión de algo que se refleja en nuestra Conferencia: una creciente toma de conciencia europea, a través incluso de las diferencias entre uno u otro país, de la comunidad de lucha y de objetivos que nos unen.





Precio : 10 pesetas